

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES : INTERVENCIONES QUE FUNCIONAN

Las amenazas actuales para adolescentes y jóvenes son predominantemente de conducta y no biomédicas. Más adolescentes están involucrados en conductas de riesgo. Se involucran en conductas riesgosas para la salud a una edad más temprana. Muchos, aunque no todos, los adolescentes se involucran en múltiples conductas de salud riesgosas simultáneamente.

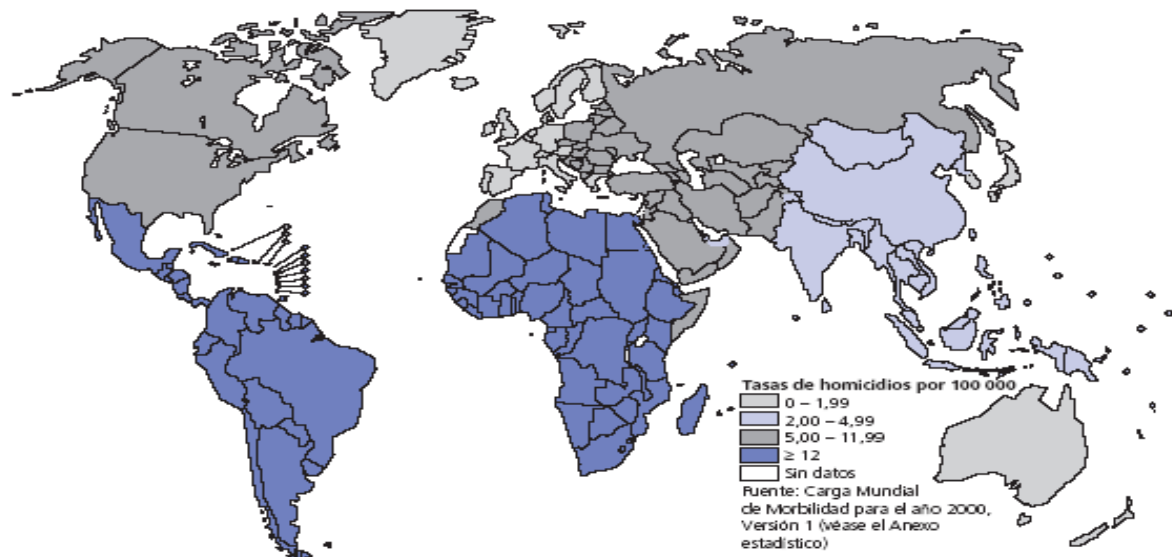
La mayoría de los jóvenes está involucrada en algún tipo de conducta personal que amenaza su salud y bienestar. La violencia está muy presente en la vida de la adolescencia y juventud en todo el mundo.

Violencia en Latinoamérica y el Caribe

Latinoamérica y el Caribe (LAC) es una de las regiones más violentas del mundo y son los adolescentes y jóvenes quienes sufren desproporcionadamente esta violencia. El perfil y el impacto de la violencia sobre la juventud es tan diverso como las culturas y las historias que representan. Mientras que los hombres jóvenes son los principales agresores y las víctimas de violencia colectiva en interpersonal, ellos también mueren por suicidio y accidentes de tránsito. Las mujeres jóvenes son impactadas en mayor medida por la violencia sexual y la violencia infligida por su pareja.

Raíces históricas, culturales y sociopolíticas que incluyen falta de oportunidades educativas y laborales, la desigualdad de la distribución de los ingresos, la influencia de la cultura consumista, una tolerancia social a la violencia, la falta de ejecución de leyes y un aumento del abuso de alcohol y drogas, las expectativas tradicionales de género y el machismo y el fácil acceso a las armas de fuego constituyen la base de la violencia en las Américas. Latinoamérica presenta la mayor tasa de muertes debidas a violencia debidas a causas diferentes a la guerra:

Tasas estimadas de homicidios entre los jóvenes de 10 a 29 años de edad,^a 2000



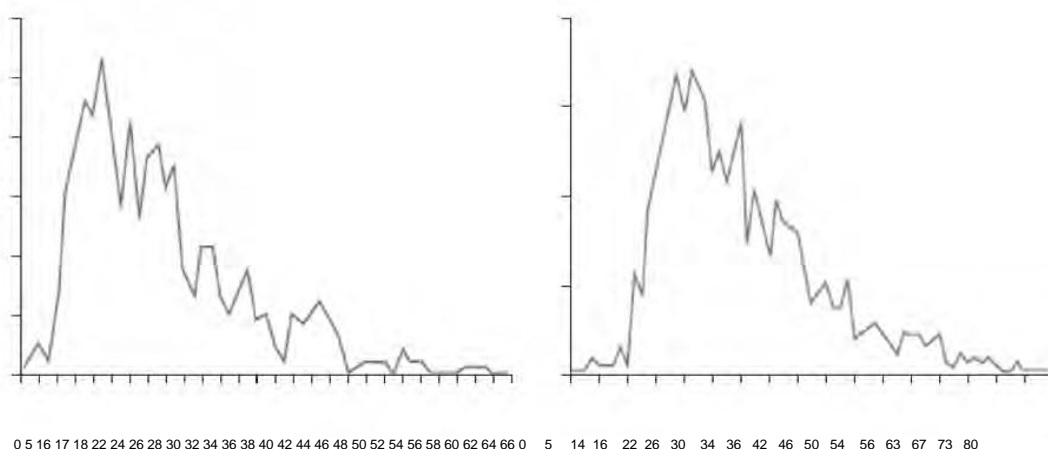
^a Se calcularon las tasas por región de la OMS y por el nivel de ingreso de los países y luego se las agrupó conforme a su magnitud.

América Latina es la región del mundo donde las tasas de homicidios para la población entre 15 y 26 años son más altas, con 36,4 por 100.000 habitantes. Es seguida por África con 17,6 por 100.000, y, todavía más lejos, Europa Occidental y algunos países de Asia y el Pacífico, con 0,9 por 100.000. Por otro lado, los estudios sobre violencia no mortal permiten complementar los datos anteriores, revelando que por cada homicidio de un joven, hay entre 20 y 40 víctimas jóvenes que

reciben tratamiento en los hospitales. Los estudios realizados en ciudades africanas y latinoamericanas revelan que los traumatismos causados por la violencia tienden a aumentar extraordinariamente conforme se avanza de la adolescencia a la juventud, y hacia los primeros años de la vida adulta (1).

Ser joven entre 17 y 22 años es un factor de riesgo para ser víctima o victimario en América Latina. Esto no debe entenderse como el resultado de la "violencia juvenil", pues muchos jóvenes son instrumentalizados por personas adultas para cometer homicidios o son víctimas de la violencia de los adultos. Lo que quiere afirmarse es que los jóvenes se encuentran en el centro de una constelación de factores que los hacen especialmente vulnerables al riesgo de ejercer y/o padecer la violencia, situación que excede cualquier análisis determinista basado exclusivamente en atribuciones de edad, género o clase social. (2)

Gráfico 1 Edades de víctimas de homicidio y victimarios en América Latina (1995-200)



Fuente: Centro de Estudios Criminalidade e Seguranca Pública-Universidade Federal de Minas Gerais, en Beato (2001)

Violencia: Definición

La violencia es el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. Es un problema de salud pública por su magnitud, por su impacto y secuelas en la salud física, psicológica y sexual y por ser prevenible y erradicable.

Al hablar de la violencia que afecta o que está vinculada a adolescentes y jóvenes, se está señalando a las formas de violencia que impactan en su desarrollo y que guardan relación con el tipo de comportamientos violentos que van a ejercer contra sí mismos y otros. De acuerdo a esto, las /os jóvenes son tanto receptores como emisores de violencia, o dicho en otros términos, son víctimas y victimarios/as. (1)

La tipología de la violencia incluye: autoinflingida, interpersonal y colectiva siendo las dimensiones: física, psicológica, sexual y por negligencia. La violencia es el resultado de la acción recíproca y compleja de factores a nivel individual (desórdenes psicológicos y de personalidad, agresividad cuando niños, historia de abuso, deserción escolar); , a nivel relacional (pobre relación con padres, conflictos de los padres, amigos involucrados en violencia) ; a nivel de la comunidad (Visión "adulta" de los jóvenes, concentración de pobreza, aislamiento social) y nivel de la sociedad

(Inequidades que apoyan la violencia, disponibilidad de armas de fuego, debilidad de policia/ justicia criminal, violencia en los medios de comunicación).

En cuanto a la violencia autoinfligida el suicidio se presenta más en adolescentes siendo debido a conflictos con los padres en la etapa temprana y sentimentales en la adolescencia propiamente dicha. El estado depresivo está presente en más del 80% de los casos en el Perú, demostrando los estudios en Lima Metropolitana que entre los adolescentes, el 29.1% alguna vez ha pensado suicidarse, el 3.6% ha intentado suicidarse alguna vez y el 2.4% de adolescentes que intentaron hacerse daño consideran volver a hacerlo. El método más utilizado es el ahorcamiento seguido por envenenamiento, disparos y lanzamiento, siendo el domicilio el lugar más frecuente, en horas de la noche y con un aviso final en más del 30%.

Algunos autores consideran el uso de drogas como un “suicidio lento” . El tabaco y alcohol son drogas lícitas aceptadas socialmente, por lo que son muy usadas por los adolescentes desde los 12 años, llegando al final de la adolescencia a 70.4% de consumo previo de tabaco y 93.5% del alcohol, siendo más frecuente entre los hombres. El consumo de drogas ilícitas es mucho menos frecuente, pero afecta principalmente a los adolescentes. Este grupo presenta las incidencias más altas, iniciándose su consumo desde los 12 años. Al final de la adolescencia: 4.6% de consumo previo de marihuana, 2.6% de pasta básica 2.9% de cocaína, siendo más frecuente entre los hombres.

En cuanto a la violencia interpersonal, 6 de cada 10 adolescentes refieren maltrato psicológico y físico en el hogar según el Ministerio de la Mujer y desarrollo social en el año 2005. Por otro lado el 28% de las mujeres que refirieron alguna vez maltrato físico por parte de su cónyuge tenían entre 15 a 29 años, según encuesta ENDES continua 2004 (INEI, 2006). 1 de cada 5 adolescentes refirieron algún tipo de abuso sexual tanto en casa, colegio u otro ambiente (MIMDES, 2005). En promedio un 7% de adolescentes y jóvenes mujeres entre 15 y 29 años refirió ser obligada alguna vez a tener relaciones sexuales por parte de su pareja (INEI, 2006). En un estudio comparativo mundial sobre abuso sexual el 40% de las adolescentes y 11% de los adolescentes entre 16 y 17 años declararon haber tenido un inicio sexual forzado.

Un estudio cualitativo realizado en quince ciudades del Perú demuestra que los padres castigan a sus hijos de diferentes formas utilizando palos, látigos, mangueras o cualquier objeto contundente que caiga en sus manos justificando su actitud con la presión que sufren en su vida cotidiana. Por otro lado en el ámbito escolar, 81.5% percibe la existencia de peleas físicas en su del Centro Educativo en el recreo y a la salida. 63.8% opinan que son los mayormente expuestos a la violencia tanto dentro como fuera del centro educativo, siendo las autoridades escolares, directores, profesores y auxiliares de educación los que castigan física y psicológicamente.

La violencia política ocurrida en el Perú durante casi un cuarto de siglo demuestra las violaciones realizadas a los jóvenes según el informe de la Comisión de la Verdad: 42% de los muertos y desaparecidos, 37% de los asesinatos y ejecuciones extrajudiciales, 54% desapariciones forzadas, 41% sometido a tortura y 61% de violencia sexual en el período comprendido entre 10 y 29 años.

En cuanto a los niños y adolescentes involucrados en delitos el mayor porcentaje se presenta en delitos contra el patrimonio, lesiones y tráfico de drogas. Sin embargo es importante comentar que las mujeres entre 12 y 24 años aplican violencia a menores hasta en un 20% habiendo una representación no homogénea según las regiones

La violencia juvenil tiene diferentes expresiones en América Latina: sicarios en Colombia, traficantes de drogas en Brasil, Venezuela y México; maras en Centroamérica, barras bravas en el Cono Sur entre otros. Se reconocen muchos problemas que aquejan a la juventud en los diferentes países: pobreza, desempleo, exclusión, falta de participación, inseguridad, violencia, brecha en acceso a la educación entre otros. En México desempleo, deserción escolar y falta de acceso a la salud. En Perú: pobreza, desempleo, falta de participación.

Las pandillas en el Perú están conformadas, en su mayoría, por muchachos cuya edad promedio es 15 años, con nombre propio, sirven de apoyo a sus integrantes siendo muy peligrosas al momento del enfrentamiento. En Perú existen diversas informaciones: más de 200 pandillas con más de 4000 miembros según la Policía Nacional versus 400 con más de 13 000 miembros según el Instituto de Desarrollo Legal. Los problemas familiares, el consumo de drogas como refugio y la presión de los pares, especialmente en varones son las principales razones para integrarse a una pandilla. (3)

En el Estado del arte de las Políticas para la Prevención de la Violencia en América Latina 1995 2004, (4) escrito por Ernesto Rodríguez se dan las siguientes conclusiones:

- A pesar que todos están preocupados por la violencia juvenil lo más importante es la violencia doméstica e institucional.
- Las condiciones del entorno son determinantes en la generación de violencia.
- Las respuestas deben ser integrales y basarse en el “capital social”: comunitario, redes, institucional y sinergia.
- Las instituciones básicas son claves para las estrategias alternativas: escuela.
- Otro espacio clave: el municipio.
- Es imprescindible evitar el aislamiento de los/las jóvenes, deben participar.
- Fortalecer instituciones implicadas: policía, justicia y de protección.
- Medios masivos como aliados en reconocimiento de la juventud.

Prevención de la Violencia

El Proyecto Fomento del desarrollo juvenil y prevención de la Violencia que se desarrolló en seis países: Honduras, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Perú y Chile considera los siguientes pasos en el desarrollo de programas efectivos en promoción y prevención

- Identifique el género y la etapa del desarrollo
- Identifique necesidades y deseos
- Identifique niveles de la intervención
- Identifique las teorías que guíen el diseño, implementación y evaluación de la intervención (Se puede usar más que una)
- Use la creatividad para ir de la teoría a la práctica: cosas nuevas con humor y entretenidas

Un componente esencial de este proyecto fue disponer de un conjunto de documentos sobre las intervenciones de prevención de la violencia en la región basadas en evidencias. Reconocidos investigadores identificaron 237 experiencias de prevención de la violencia en los adolescentes y jóvenes de América Latina, clasificados según las siguientes estrategias,

Políticas públicas y marcos legales, autor Ernesto Rodríguez

Promoción del desarrollo juvenil, autora Nancy Cardia.

Prevención de la violencia en la escuela, autora Dina Krauskopf.

Uso de medios de comunicación, autor Jair Vega.

Trabajo con la comunidad y la familia, con enfoque de género, autor José Miguel Abad.

En los siguientes párrafos compartimos los principales hallazgos de este metanálisis cualitativo con las referencias bibliográficas más importantes para profundizar el tema, consideramos que permitirá tomar mejores decisiones para realizar intervenciones que estén basadas en evidencias.

Las razones por las cuales debemos privilegiar la prevención son varias: Los costos de la represión, control y reparación de los daños de la violencia son, por lo menos, siete u ocho veces mayores que los gastos que demanda su prevención (5); existen medidas de prevención efectivas que en menos de dos años, con buenos sistemas de monitoreo, comienzan a evidenciar resultados antes que finalice la implementación; aunque sea innegable relacionar las políticas de prevención con las políticas sociales que combaten la pobreza y la desigualdad de oportunidades, no toda política social puede ser considerada como preventiva; no es cierto, tampoco, que la modificación

del “entorno macro” sea la única forma de prevención posible de la violencia social; la prevención en los niveles personal, familiar, escolar y comunitario constituye un paso indispensable para crear condiciones favorables al surgimiento y consolidación de fuerzas políticas capaces de actuar para eliminar las causas determinantes de la violencia estructural; existen estudios e investigaciones que muestran con evidencia científica la efectividad de intervenciones que reducen la violencia. Si bien, la mayoría ha sido producida en países desarrollados, vale la pena conocer sus resultados y aprendizajes antes de decidir un curso de acción. (2)

El modelo ecológico de la violencia

Uno de los desarrollos conceptuales que mejor da cuenta de la naturaleza polifacética y multicausal de la violencia, es el “modelo ecológico”, desarrollado por Bronfennbrenner (1979) e introducido inicialmente para el estudio del maltrato infantil. Su capacidad para proporcionar una visión holística sobre la interacción de los aspectos individuales y ambientales en la explicación de la violencia, le ha valido ser incorporado por el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud como modelo para el análisis.

Sus ventajas conceptuales son las siguientes:

- Destaca las causas múltiples de la violencia y la interacción de los factores de riesgo que operan en el individuo, dentro de la familia y en los ámbitos sociales, culturales y económicos más amplios. En un enfoque de desarrollo indica, también, el modo en que la violencia puede ser causada por diferentes factores en distintas etapas de la vida.
- La comprensión de cada uno de los niveles requiere del aporte de disciplinas tan diferentes como la biología, la sociología, la antropología y la psicología, entre otras. El modelo ecológico no substituye sus explicaciones sino que procura integrarlas. En otras palabras, no niega la importancia de las diferentes disciplinas para la comprensión de la violencia pero afirma la imposibilidad que por sí solas puedan ofrecer una explicación completa.
- Llama la atención sobre el hecho que la violencia no puede entenderse exclusivamente en el nivel de las personas que participan como víctimas o agentes. Propone que cualquier análisis debe considerar la interacción entre los diferentes niveles, es decir, las características individuales, las relaciones cercanas al sujeto, sus vínculos comunitarios y su inserción en la sociedad.
- De igual forma, los factores de riesgo que predisponen a la violencia o los protectores que reducen la probabilidad de la misma, no actúan en forma aislada dentro de cada nivel, sino que interaccionan de forma compleja para reducir o incrementar la vulnerabilidad de las personas a la violencia.(2)

Formas de Prevenir la violencia

Según Concha-Eastman (6), las formas de prevenir la violencia han tenido un desarrollo histórico gradual en tres niveles que lejos de reemplazarse, han devenido en relaciones de integración y complementariedad. Para el autor, cuanto más efectivamente se relacionen, mejor será la eficacia con que prevengan la violencia en la sociedad.

Estos niveles son:

- Nivel de represión y control. Intervención de la policía y el sistema judicial. Las teorías basan esta acción en el efecto intimidatorio que sobre los potenciales agresores tiene la exclusión carcelaria y la suspensión de los derechos civiles con que el Estado castiga a los trasgresores de la ley.
- Nivel de prevención. Es la respuesta intersectorial a la multicausalidad de la violencia. Los diversos sectores relacionados con la atención, rehabilitación, cuidado y control de las víctimas y victimarios de actos violentos hacen esfuerzos en tal dirección.
- Nivel de promoción del desarrollo humano y recuperación del capital social. En este tercer nivel se procura no sólo evitar el daño sino generar condiciones para no favorecer el surgimiento de tales manifestaciones.

La prevención es la acción que considera a los individuos y las poblaciones expuestos a factores y comportamientos de riesgo que ocasionan enfermedades, lesiones o daños en la salud propia y en la de otros. La acción preventiva comprende no sólo las medidas destinadas a impedir la aparición de la enfermedad o una lesión, sino también a detener su avance o atenuar sus consecuencias, una vez establecida. Según esta dimensión temporal, la prevención puede ser primaria, secundaria o terciaria. La prevención primaria evita que el daño aparezca, la prevención secundaria disminuye el daño e impide que se repitan sus consecuencias una vez producido el daño, y la prevención terciaria procura la rehabilitación del daño ya causado (7).

Esta visión es complementaria con el enfoque de promoción de la salud, que se dirige a generar y sostener acciones que fortalecen las habilidades y capacidades de los individuos y comunidades para controlar los determinantes de la salud, y, en consecuencia, mejorarla, así como para modificar las condiciones sociales, ambientales y económicas con el fin de mitigar su impacto en la salud pública e individual (8).

Los factores de riesgo y de protección, conceptos incorporados de tiempo atrás en la evaluación de problemas de salud, permiten explicar el porque de la ocurrencia de un evento o su no ocurrencia en la población o en casos individuales. Un factor de riesgo es una característica medible que aumenta la probabilidad de que ocurra la enfermedad, no es necesariamente la causa del tema en estudio. Un factor protector es aquel que reduce el efecto del riesgo y disminuye sus consecuencias o daño. Igual enfoque se aplica a la violencia. En el caso de la prevención de la violencia, existen múltiples factores que protegen o facilitan la ocurrencia del fenómeno. Estos factores no son necesariamente causas directas de la violencia o de la ausencia de ésta. Sin embargo, se ha comprobado que cuando existen factores de riesgo, la probabilidad de que ocurra la violencia es mayor, mientras que la presencia de factores protectores implica una probabilidad menor de ocurrencia de la violencia, o una capacidad de los individuos para resistirla y recuperarse de sus daños (9).

Intervenciones de Prevención de la Violencia de Adolescentes y Jóvenes

Se realizó un meta-análisis cualitativo de 237 intervenciones relevadas por los estados del arte sobre prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes de América Latina que disponen de información sobre su probable efectividad, y la contrasta con el consenso de la comunidad científica internacional. Se identificaron las evidencias de efectividad en la prevención de la violencia que afecta a jóvenes, procurando proporcionar razones sólidas para respaldar o limitar la réplica de estas intervenciones y efectuando recomendaciones para que los responsables tomen decisiones adecuadas para su implementación.(10)

¡Ya! Intervenciones con fuertes evidencias de efectividad

Las **intervenciones con fuerte evidencia de efectividad** pueden llevarse a escala inmediatamente, pues se sabe que funcionan y como lo hacen (la relación causal entre la acción preventiva sobre los factores de riesgo o protección y el efecto preventivo), y también se sabe cómo debe ser su implementación. Por lo tanto, existen criterios de calidad, se conocen sus mecanismos de operación y los costos de su aplicación.

A. Nivel individual

Estimulación para el desarrollo temprano y refuerzo pre-escolar

En términos de efectividad, los diversos estudios y evaluaciones señalan las ventajas de iniciar acciones desde la edad preescolar y escolar primaria. Así, el refuerzo preescolar fomenta en los niños pequeños “el desarrollo de las aptitudes necesarias para mejorar el éxito escolar, y por consiguiente aumenta la probabilidad de obtener resultados académicos exitosos en el futuro”, lo

que incrementa su aprovechamiento escolar disminuyendo las probabilidades de repitencia y deserción escolar, y elevando su autoestima (11,12)

Son programas costosos, pero sus efectos resultan altamente compensadores en términos de beneficios. El **Task Force on Community Preventive Services** (13) y Anderson et al. (14), tras analizar un gran número de programas de desarrollo infantil temprano entre el nacimiento y los cinco años para niños de bajos ingresos, recomienda que estos programas sean adoptados por ser un “fuerte determinante de salud en la edad adulta” durante el período más crítico para el desarrollo del cerebro. El High/Scope Perry Preschool Program es un ejemplo de este tipo de programas. El resultado de los análisis demostró que los principales efectos de estos programas son de largo plazo, y se verifican en la reducción de embarazos precoces, la conclusión de la escuela secundaria, mejores tasas de empleo y tasas más reducidas de arrestos.

Esta intervención destinada al desarrollo temprano de la infancia incrementa su eficiencia y utilidad si parte de un sistema coordinado de servicios de apoyo a las familias, que incluyen los cuidados del niño, la asistencia en vivienda y transporte, y oportunidades de trabajo y cuidado de la salud de los hijos.

En el programa Child First de Spanish Town, Jamaica, se trabaja con 700 niños y adolescentes, hombres y mujeres, habitantes de la calle o en situación de calle, con edades entre 3 y 18 años quienes participan en actividades de refuerzo escolar y de capacitación en habilidades sociales. A la vez, sus familias reciben apoyo con los gastos escolares para evitar la deserción temprana. Ha innovado en la socialización alterna al modelo de las pandillas, previniendo la vinculación de adolescentes a ellas (10).

Incentivos para que adolescentes completen educación-apoyo escolar-segunda oportunidad

Rubio (15) encontró en los factores asociados con la delincuencia juvenil, una relación inversa entre ingresos familiares, frecuencia de arrestos de jóvenes, y abandono del sistema escolar. Por su parte, la Encuesta Caribeña de Salud mostró que los adolescentes que tenían problemas de aprendizaje y bajos logros escolares estaban más propensos a pelear con armas y a intentos de suicidio (16).

Varios enfoques educativos son eficaces para mejorar los resultados académicos, siendo una de las más eficaces, como estrategia de prevención secundaria, la educación compensatoria, destinada a estudiantes en riesgo de fracaso escolar. Su aplicación se realiza fuera de los horarios de clase y en competencias básicas de lectura y matemáticas. Los estudios reseñados demuestran un mejoramiento en todos los estudiantes que reciben la asistencia, con independencia de sus niveles de logro anteriores. Además, cuando la tutoría se realiza a través de estudiantes de grados más avanzados, ambos grupos incrementan su aprovechamiento escolar (17). En años más recientes, el enfoque de educación compensatoria enfoque se ha ampliado para incluir intervenciones en el tiempo de la escuela.

Prevención del embarazo no deseado en la adolescencia

Las intervenciones destinadas a prevenir el embarazo en la adolescencia han demostrado efectos en la reducción de factores asociados al desarrollo temprano de comportamientos violentos en niños y adolescentes, como la negligencia y el maltrato a los hijos, los embarazos frecuentes, las relaciones sexuales en edad temprana y el número de compañeros sexuales (18, 19 20).

Greenwood et al. (21) realizaron un análisis costo-beneficio de varios programas de prevención de la violencia, y verificaron que en términos de la relación costo/beneficio el programa más eficiente era **Quantum Opportunities** (<http://www.childtrends.org/Lifecourse/programs/QuantumOpportunitiesProgram.htm>), que incentivaba a los jóvenes por fuera del sistema escolar para terminar la secundaria.

B. Nivel interpersonal

Visitas domiciliarias a familias en riesgo durante primera infancia entre cero y tres años

Se ha encontrado que los programas de visitas domiciliarias a las familias en riesgo durante el período de la primera infancia —entre cero y tres años de edad—, producen considerables efectos a largo plazo para reducir la violencia en adolescentes y jóvenes. Estos programas evitan que las circunstancias y condiciones de vida de los padres y su ambiente converjan en prácticas de disciplina y de crianza con múltiples oportunidades para la victimización y la agresión. También permiten que se ejerza un papel de protección, y así la nueva generación rompe con patrones de relación disfuncional, y acceden a un desarrollo más saludable.

El objetivo de esta intervención es proporcionar, a través de personal especializado, capacitación, apoyo y orientación, así como monitorear la crianza y hacer derivaciones oportunas a organismos externos para asistir a las madres con bajos ingresos, familias que esperan su primer hijo y familias en las que los niños tienen mayores riesgos de sufrir maltratos. Además, parece ser que los beneficios son mayores cuanto antes se inicien las visitas y éstas se prolonguen por más tiempo. Juega aquí un papel importante la calidad de la intervención, como señalan las revisiones de los estudios que compilaron Abad (10), Cardia (18) y Rodríguez (4). En síntesis, se recomienda que las visitas de supervisión se realicen, por lo menos, durante un año con periodicidad semanal, y tengan una duración de 30 minutos a una hora. Además, deben: Centrarse en la interacción padre/madre-hijo/hija, y la relación entre los padres; atender la salud integral del niño, es decir, los aspectos biológicos, psicológicos y sociales; desarrollar actividades adecuadas al desarrollo social y cognitivo del niño; enseñar técnicas de disciplina; el personal que aplica las estrategias debe ser modelo de conducta apropiada para aplicar estas técnicas; apoyar a los padres mediante la creación de redes de apoyo que incluyan familiares y servicios comunitarios; y no deben convertirse en reuniones sociales ni sus contenidos cambiarse con base en las coyunturas o crisis de las familias.

Una evaluación longitudinal de 20 años realizada por Olds et al. (21) sobre el programa *Nurse Home Visitation*, implementado originalmente en la ciudad de Elmira (NY) con 500 mujeres embarazadas y replicado en Memphis (TE) y Denver (CO), mostró resultados más contundentes y estadísticamente más significativos con madres en mayor situación de riesgo: solteras y provenientes de familias con los peores indicadores sociales y económicos. En estas familias se observó que los niños y jóvenes presentan menores índices de fuga de la casa, prisión, condenas, violación de libertad asistida, relaciones sexuales en edad temprana, y menor número de compañeros sexuales, consumo de tabaco y consumo de alcohol (18).

Intervenciones como Child First, de Spanish Town (Jamaica) y Luta pela Paz, en Río de Janeiro, incluyen visitas a familias y la capacitación a padres en destrezas para la vida. Permite enfrentar problemas como el aislamiento social, los conflictos conyugales y las dificultades económicas, partiendo de la hipótesis de que padres con capacidad para hacer frente a la vida, tendrán mejores recursos para involucrarse en una crianza más efectiva de sus hijos (22).

Capacitación a padres con su primer(a) hijo(a), en situaciones de riesgo

Los programas de capacitación de padres son más efectivos si se realizan desde la etapa prenatal hasta los dos primeros años de vida, e implementado por profesionales del campo de la salud, como enfermeras y agentes de salud, especialmente capacitados para la tarea. Estas intervenciones se combinan con los programas de estimulación temprana del desarrollo porque buscan intervenir antes que los comportamientos se tornen resistentes al cambio. Los estudios longitudinales (23-27) muestran una fuerte evidencia que la prevención en los primeros años de vida y un buen ambiente familiar, reducen la probabilidad de trastornos y retrasos en el desarrollo, la repetencia escolar y la necesidad de educación especial, y promueve la competencia social. Todos estos son factores de protección contra el riesgo de problemas de comportamiento violento.

Un programa tipo “escuela de padres” en combinación con apoyo psicoterapéutico a las familias, ha sido desarrollado con efectividad por Casa Alianza, en Nicaragua. Cuando esta intervención incorpora activamente una perspectiva de género, demuestra ser efectiva en la reducción de la violencia sexual. Por su parte, el proyecto Creciendo en participación y protagonismo por una sociedad sin violencia, de Rosario (Argentina), proporciona como evidencia la formación y asesoría especializada a padres y madres de familia en temas específicos de crianza con equidad de género (10).

Capacitación en desarrollo de habilidades de crianza sin violencia/Autocontrol-Parenting

La intervención en las habilidades de crianza es una de las que tiene evidencias más fuertes de efectividad. Paradójicamente, su diseminación ha sido muy resistida debido a prejuicios generados por malas prácticas. Su efectividad exige una alta competencia profesional en los operadores y fidelidad a los diseños e instrucciones. Con todo, es un campo en desarrollo con una creciente diversificación en sus ofertas de intervención (18).

Atendiendo al hecho de que los niños víctimas de mal trato tienen una probabilidad más alta de incurrir en actos de violencia a partir de su adolescencia y hasta la edad adulta, estas intervenciones para desarrollar habilidades de crianza, aumentan el sentido de autocontrol y eficiencia de los padres, generando confianza en la interrelación con sus hijos. También contribuyen a darles un sentido positivo de la responsabilidad sobre los progresos en la conducta de sus hijos (28).

Estas capacitaciones tienen buenos resultados cuando entregan a los padres un amplio repertorio de comportamientos, habilidades e información para comprender y reaccionar adecuadamente a la conducta de sus hijos. También, cuando incluye capacitación para comunicarse con sus hijos, negociar las normas familiares, disciplinarlos sin violencia y establecer recompensas que fomenten una buena adaptación a la sociedad (29,30).

El Programa de Fortalecimiento Familiar de la Universidad de Iowa, Strengthening Families, tiene como base estudios longitudinales que demuestran que los jóvenes adolescentes tienen menos problemas cuando sus padres o tutores exhiben dos cualidades básicas: disciplina consistente y apoyo. La base del programa la constituyen los conceptos de amor y límites, y consiste en 7 sesiones dirigidas a reducir factores de riesgo relacionados con la familia y construir estrategias de protección, tanto para jóvenes como para sus padres o tutores.. En cada sesión se realizan actividades paralelas para padres o tutores por un lado y para jóvenes por otro, que concluyen con actividades comunes para toda la familia a lo largo de 7 semanas. En el programa se incluye una serie de manuales de enseñanza, videos que ilustran los diferentes tópicos, y ejercicios para prácticas individuales y grupales.

Los resultados preliminares de una evaluación resaltan su valor potencial como una intervención primaria efectiva para prevenir el abuso de alcohol y otras sustancias psicotrópicas. El Programa ha sido adaptado por la Organización Panamericana de la Salud en algunos países de Latinoamérica, haciendo un esfuerzo especial para atender la diversidad cultural. Cuestiones étnicas y de género han sido afrontadas de una manera abierta para atraer a todos los potenciales participantes. La variedad en los tipos de estructuras familiar es otro aspecto que ha sido tenido en cuenta en la adaptación. Se sugiere que el programa sea evaluado a mayor escala, en diferentes contextos y a largo plazo, para confirmar los resultados preliminares (31).

El BASIC-Parent Training Program es implementado por terapeutas capacitados, se dirige a familias de alto riesgo, con hijos entre 3 y 10 años, tiene una duración mínima de 45 horas, y utiliza presentaciones de casos para estimular discusiones con los padres. Los resultados indican que las mejorías de comportamiento de los niños son sustantivas, especialmente en el comportamiento dentro de la casa. El formato del programa es aceptado de buen grado por familias de bajos ingresos y minorías por aplicarse en grupo, lo que disminuye la resistencia ante la atención individual, percibida como un riesgo de estigmatización (18).

El Programa Familias Unidas (32) busca reducir los problemas de comportamiento de jóvenes hispanos en Estados Unidos, aumentando el capital psicológico y emocional de los padres, y promoviendo el vínculo de los jóvenes con la escuela a través de los padres, empleando técnicas participativas basadas en el método de Paulo Freire para incrementar la conciencia de los padres sobre su responsabilidad en la protección de los hijos.

Los resultados de estos dos últimos programas revelaron que los cambios de comportamiento de los padres y de los hijos tuvieron correlación estadísticamente significativa con la reducción del comportamiento antisocial y participación en actos violentos. Un factor limitante de estos logros, que coincide para los dos programas, es que no tienen efecto sobre el desempeño escolar (33,34)

Mentorías y tutorías

Los programas de mentorías y tutorías se apoyan en las teorías del vínculo y en la información de las pautas de aprendizaje social en jóvenes con problemas de comportamiento, que revelan una asociación entre estos problemas y la ausencia de adultos significativos. La estrategia es proporcionar una relación significativa de apoyo con un adulto (por lo general otro miembro de la comunidad o una persona que actúa como tutor en educación compensatoria), que se desempeña como un modelo positivo y guía para tomar decisiones, contribuyendo a fortalecer capacidades de resiliencia en adolescentes y jóvenes en riesgo

La evidencia de los estudios revisados en los estados del arte (5, 35-41), muestra una fuerte correlación entre las intervenciones a través de mentores y la reducción de conductas violentas en adolescentes y jóvenes, el aumento significativo de la asistencia a clases, el incremento del rendimiento académico, la calidad de las relaciones con padres y amigos, y la reducción de la probabilidad de consumo de drogas. Parece ser particularmente importante el involucrar mecanismos de apoyo y de participación de los padres, y concentrarse en las dificultades en las relaciones interpersonales e interfamiliares, y no sólo en características individuales de los adolescentes y jóvenes (42).

Según estudios revisados por Abad (10), la selección y capacitación del mentor es un aspecto fundamental en la implementación de la intervención. Además de cumplir con un determinado perfil de habilidades sociales y comunicacionales, la efectividad parece aumentar si los mentores comparten características cercanas con los adolescentes y jóvenes tutelados, como intereses comunes, género, antecedentes culturales y socioeconómicos, proximidad geográfica e itinerarios y horarios compatibles.

La versión más diseminada de las estrategias de trabajo con mentores y tutores sigue el modelo del programa *Big Brother/Big Sister*, fue señalado como un programa modelo por la evaluación de Mihalic (36). DuBois et al. (42) realizaron un meta-análisis de 55 programas de mentores basados en este modelo, concluyendo que el programa funciona, es efectivo con jóvenes de distintos perfiles demográficos y estructuras familiares, mostrando, mediante seguimientos longitudinales, que los efectos se mantienen una vez finalizada la intervención. Los estudios de Catalano et al. (43) y Roth y Brooks-Gunn (44) también respaldan la eficacia de este modelo de intervención.

Sin embargo, esta intervención no es recomendable con adolescentes en situaciones de alto riesgo – por ejemplo, que tengan problemas severos de tipo emocional o conductual (que usan drogas frecuentemente, han tenido intentos de suicidio o están vinculados a pandillas) -, así como con jóvenes que han demostrado no estar comprometidos, teniendo en cuenta que el éxito de la intervención de los mentores supone una relación a largo plazo (41).

Terapia familiar con enfoque sistémico

La intervención con terapia familiar, particularmente la de enfoque sistémico, ha sido probada como efectiva en la prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes. En varios ensayos clínicos se han logrado reducciones hasta del 60% en la proporción de jóvenes reincidentes en

conductas violentas tipificadas después de finalizada la intervención y en los tres años siguientes, así como en sus hermanos menores (37).

Los objetivos de la terapia se orientan a mejorar la comunicación familiar y las interacciones entre padres e hijos, así como a la identificación y aprovechamiento de los recursos comunitarios, por ejemplo, intervenciones que promueven una mayor participación de los padres en la escuela. A pesar de sus altos costos, la terapia familiar ha modificado dinámicas familiares disfuncionales, contribuyendo significativamente, y a largo plazo, en la disminución de los actos de violencia en adolescentes y jóvenes, como muestran estudios revisados por Abad (10).

La revisión de Cardia (18) identifica los siguientes criterios de calidad para las intervenciones con terapia familiar, efectivas para prevenir la violencia en adolescentes y jóvenes: La intensidad no es inferior a 45 horas mensuales; las diferencias culturales son consideradas; los factores de riesgo y de protección son comprendidos según la fase de desarrollo de los hijos; el centro de la intervención está en los cambios en la dinámica familiar, la organización interna de la familia y los patrones de comunicación; los obstáculos que impiden la participación de las familias en la terapia son identificados, y se definen estrategias para superarlos; el programa se implementa en lugares conocidos y gratos para las familias; el profesional es un factor relevante para el éxito del programa, por lo que debe ser muy bien seleccionado, entrenado y supervisado.

El *Modelo de atención integral de prevención, contención y tratamiento de la violencia*, implementado por Casa Alianza (Nicaragua), se dirige a adolescentes hombres y mujeres con edades entre 13 y 18 años en situación de alto riesgo (ruptura del vínculo familiar, consumo de drogas, víctimas de violencia, abuso sexual y/o explotación sexual comercial), en barrios marginados de Managua. Proporciona atención terapéutica individual al adolescente y al grupo familiar, así como acciones de prevención de la violencia intrafamiliar en escuelas, iglesias y comunidad.

La efectividad es calificada por la institución como media-alta en comparación con otros programas, especialmente por la calidad de los profesionales que operan las intervenciones y la estrategia del programa, que incorpora acciones con los adolescentes y sus familias (10).

C. Nivel comunitario

Vigilancia y control de comportamientos intimidatorios (bullying) en la escuela con desarrollo de competencias sociales, cambio de conducta cognitiva, resolución de problemas y auto-control

Aunque estos programas se implementan en una amplia variedad de condiciones según dosaje (número de sesiones, duración del programa, número de horas), calidad de la implementación, identidad de quien lo implementa (profesor, investigador o estudiante) y nivel de riesgo de los adolescentes, los estudios muestran evidencias fuertes de que las intervenciones dirigidas a promover el aprendizaje de modelos cognitivos y conductuales de resolución de conflictos sin el uso de violencia, son altamente efectivas en la prevención de la violencia que afecta a jóvenes en los ámbitos escolares.

Los programas con mejores resultados en términos de reducción de la violencia, fueron los implementados con fidelidad a las guías, los manuales y las instrucciones, relativamente intensos en número de sesiones y horas, y aplicados uno a uno por profesores bien entrenados y supervisados. En cambio, los programas que buscaban incrementar la competencia social, cognitiva o comportamental a nivel grupal, presentaron resultados menos importantes. Por último, los estudios que combinaron múltiples medios y mediación de pares tuvieron los resultados más inconsistentes y en algunos casos hasta perjudiciales (37). Un metanálisis confirmó este resultado, añadiendo que los programas dirigidos por adultos son tan efectivos o más que los conducidos por pares en la reducción de la violencia juvenil y los factores de riesgo (45)

Como ilustración, el programa Drug Abuse Resistance Education, o DARE, es el programa de prevención de consumo de drogas más aplicado en los Estados Unidos, y se aplica dentro de los planes de estudio de los grados 5 y 6. Recibe un importante apoyo de los padres, los maestros, la policía, el gobierno y los organismos de financiación, y su popularidad persiste a pesar de las numerosas evaluaciones bien diseñadas y metanálisis que coinciden en que tienen poco o ningún efecto disuasorio sobre el uso de sustancias. La evidencia demuestra que los niños que participan tienen iguales probabilidades de usar drogas como aquellos que no participan. Sin embargo, algunos efectos positivos se han demostrado con respecto a las actitudes hacia la policía (46).

El Life skills training program (LFT) trata sobre la resolución de conflictos sin el uso de la fuerza física. Analizado por Botvin y Griffin (47), es uno de los programas de prevención mejor evaluados y considerados como modelo por cuatro grandes meta-análisis de programas de prevención en los Estados Unidos. Esta propuesta de OPS-OMS se ha desarrollado con amplia confluencia de aportes y se complementa con frecuencia, con otros enfoques, incluyendo habilidades sociales y cognitivas. Los principales beneficios del programa son la mejora del bienestar psicológico, la reducción de las expectativas de aprobación social por el uso de drogas, el incremento de la asertividad y la prevención de la agresión y la violencia.

Inspirado por este modelo, el **Promoting alternative thinking strategies (PATHS)** es un programa integral que ha sido destacado como ejemplo para la promoción de las habilidades sociales y la salud emocional. El programa está dirigido a reducir la agresión y los problemas de conducta en los niños de la escuela primaria, al mismo tiempo que mejora el proceso educativo en las clases (48). Los resultados de sus evaluaciones con grupo de control han mostrado una disminución del 32% de conductas agresivas, según informes de maestros, un aumento del 36% en la demostración de conductas de autocontrol, y una mejoría significativa en la disposición a hacer uso de estrategias para la resolución no violenta de conflictos entre los estudiantes (49).

Participación estructurada en actividades deportivas y apoyo a la comunidad

En un amplio estudio financiado por la **Australian Sports Commission**, Morris et al. (50) resaltan dos aspectos claves del deporte y la actividad física para contribuir a la prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes: disminuir el tedio por falta de alternativas de ocio, y reducir la cantidad de tiempo libre sin supervisión, pues existe consenso en que evitar el aburrimiento es importante debido a sus vínculos con la depresión y la soledad, como también por la falta de estímulo y de opciones atractivas para el tiempo libre de los jóvenes, que conlleva a buscar actividades físicas y emocionantes, muchas veces antisociales. En su trabajo, identificaron y describieron más de 600 programas que utilizan actividades deportivas para el fomento del desarrollo juvenil, así como aplicaron encuestas para evaluar 175, un tercio de ellos con el objetivo explícito de reducir la conducta antisocial en jóvenes (consumo de drogas o conducta delictiva). Sin embargo, a pesar de los evidentes beneficios de la práctica deportiva, los autores no encontraron pruebas sólidas de efectos directos del deporte y la actividad física sobre la conducta antisocial. Por otro lado, encuentran efectos indirectos de prevención a través de resultados intermedios, concluyendo que estos programas reducen efectivamente los factores de riesgo pero no el comportamiento antisocial propiamente dicho de los jóvenes en situación de riesgo, aumentando su efectividad cuando involucran a la comunidad en la implementación y el seguimiento del programa, y desarrollan actividades grupales que mejoran las habilidades sociales de los participantes.

Los resultados de las intervenciones y estudios relevados por Abad (10), Cardia (18) y Rodríguez (2), indican que no hay relación entre la prevención de la violencia y una clase específica de actividad, siendo el factor crítico la existencia de algún tipo de actividad física. Todos coinciden en que la participación de los jóvenes en actividades físicas tendría un efecto análogo al de su participación en bandas o pandillas, sólo que en una versión positiva, pues encuentran aquí también la misma excitación, sentido de pertenencia, estatus, protección e identidad definida dentro de un grupo de pares que proporcionan las actividades grupales antisociales.

De manera similar a las actividades deportivas y físicas, la participación estructurada en organizaciones juveniles parece tener muchos beneficios para los jóvenes en términos de auto-eficacia, competencia social, identidad, pertenencia y apoyo. Sin embargo, estos logros pueden ser obtenidos tanto en pandillas como en grupos de trabajo comunitario (51). Estos grupos de trabajo comunitario, basados en la teoría social cognitiva, son muy efectivos para reducir la ausencia escolar e infracciones en la calle de jóvenes en situación de riesgo (52, 53).

Luta Pela Paz, de Viva Río, es un centro deportivo y educacional donde un promedio de 150 niños, adolescentes y jóvenes de ambos sexos, que residen en la favela Complexo da Maré, encuentran alternativas al crimen y al subempleo, entrenándose en boxeo, la danza de capoeira y la lucha libre. La actividad deportiva como estilo de vida, les facilita canalizar la agresividad hacia la capacitación física, generando habilidades para el trabajo en equipo, respeto a las reglas del juego y auto-disciplina (10).

Participación de hombres en actividades comunitarias con enfoque de género

El Programa Horizons, Promoción de Normas y Conductas de Género más equitativas entre hombres jóvenes, como estrategia de prevención del VIH/Sida, tiene evidencia que el riesgo de adquirir VIH/ITS y ejercer violencia, tanto en hombres como en mujeres jóvenes, está vinculado con una temprana socialización en que se promueven roles y normas de género, especialmente relacionadas con la masculinidad.

Las normas que incrementan el riesgo, incentivan a hombres de tener múltiples compañeras, o mantener el control sobre el comportamiento de ellas. Así, dirigir normas – los mensajes sociales que dictan qué es apropiado o cuál es el comportamiento esperado hacia hombres y mujeres — es cada vez más reconocido como una estrategia importante para prevenir la propagación de la infección del VIH. Pocas intervenciones que promueven un comportamiento equitativo de género entre hombres jóvenes han sido sistemáticamente implementadas o evaluadas y no es muy conocido cómo medir los cambios en normas de género, sus efectos en VIH/ITS y los comportamientos de riesgo y protectores.

Para atender estos vacíos, el Programa Horizons y el Instituto Promundo, con el apoyo de USAID, SSL International, la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur, y John Snow Brasil, examinaron la efectividad de intervenciones diseñadas para mejorar las actitudes de hombres jóvenes hacia las normas de género, y reducir el riesgo de VIH/ITS.

Los hallazgos más importantes resaltan los siguientes aspectos (54):

Existe asociación entre normas inequitativas de género (no uso de anticonceptivos, violencia sexual y física contra la compañera) y mayor riesgo de VIH/ITS.

Normas y comportamientos de género más equitativos sí puede ser promovidos con éxito. Los cambios positivos registrados se mantuvieron después de un año de realizada la intervención.

La comunicación entre parejas acerca de VIH/Sida se mantiene alta después de la intervención.

El estudio de Mehrotra et al. (55) en 16 países de América Latina, demostró la eficacia en prevención de la violencia sexual y física contra las mujeres, de las estrategias que propician la participación de jóvenes hombres en discusiones en grupos y campañas de educación, así como la vinculación de ellos a iniciativas colectivas relacionadas con los derechos de la mujer y contra la violencia sexual y doméstica.

Listo Intervenciones efectivas sin fuerte evidencia

Las intervenciones efectivas sin una fuerte evidencia científica son aquellas que aunque funcionan bien según la mayoría de los estudios, todavía no se conoce con certeza su causalidad y las condiciones bajo las que operan preventivamente; por lo tanto, es difícil establecer cuáles son sus estándares de calidad mínimos para una implementación exitosa. Además, a menudo tampoco se sabe que pasa a largo plazo con los efectos preventivos o cuando se aplican en diferentes contextos o en grupos poblacionales de distinto riesgo. Están listas para ser llevadas a escala, siempre y cuando la réplica sea realizada bajo un cuidadoso monitoreo de procesos, de utilización y de impacto.

Nivel individual (2):

Mejoramiento del acceso a atención prenatal y perinatal.
Capacitación vocacional para jóvenes.

Nivel interpersonal (2):

Jóvenes en situación de alto riesgo participan en actividades conjuntas con jóvenes de bajo riesgo con supervisión especializada

Nivel comunitario

Actividades extracurriculares en la escuela-comunidad. *La Red de Escuelas de Música y Bandas Sinfónicas* es un proyecto del Programa de Seguridad y Convivencia Ciudadana de la Alcaldía de Medellín, en Colombia. Se atienden a 4.000 niños y adolescentes habitantes de barrios de estratos socioeconómicos medio-bajo y bajo, localizados en las zonas de mayor violencia social y/o zonas por debajo del promedio del índice de calidad de vida medio. Ofrecen una alternativa extracurricular de formación integral, uso del tiempo libre e inclusión social para una población en alto riesgo de ser afectada por actos de violencia o cometerlos, mediante la educación musical. El programa tuvo impactos positivos en 4 de 5 categorías analíticas construidas para la evaluación: aumentó la confianza personal (auto-concepto y autoestima); mejoró el sentido de inclusión (pertenencia y reconocimiento de filiación); desarrolló habilidades para el manejo no violento de conflictos; fortaleció la perseverancia y disciplina; en cambio, no generó cambios en la categoría de auto-cuidado. Según la evaluación, hubo un mayor impacto en los valores y actitudes de las adolescentes (56).

Reducción de la disponibilidad de alcohol para adolescentes y jóvenes. Las intervenciones orientadas al control del porte de armas y la restricción del consumo de drogas y alcohol por parte de jóvenes en sectores caracterizados por la presencia de pandillas y la frecuencia de delitos y homicidios, como las favelas donde trabaja Fica Vivo, en Belo Horizonte, Brasil, han reducido los homicidios. De igual manera, los diversos programas de convivencia ciudadana implementados por la Alcaldía de Bogotá (Colombia) desde 1994, tuvieron siempre un componente de restricción a la venta de alcohol después de determinada hora o en ocasiones especiales, así como control sobre la venta a menores de 18 años. En combinación con otras medidas, mostraron una reducción significativa a corto y mediano plazo en las tasas de homicidios de los adolescentes y jóvenes entre 14 y 26 años (10).

Actividad policial concentrada en áreas de altas tasas de criminalidad y acción coordinada con la comunidad y el sistema judicial. En la experiencia de prevención implementada en las favelas de Belo Horizonte, el programa Fica Vivo (basado en el programa Operation Ceasefire aplicado en Boston, con éxito en la reducción de la violencia en adolescentes y jóvenes), decidió - en el marco de un amplio apoyo comunitario e institucional - facilitar la acción policial, al ofrecer mandatos de búsqueda y aprensión más amplios por parte del poder judicial, permitiendo a los policías allanar un mayor número de residencias, evitando así la fuga de los acusados. Junto con otras medidas, en el barrio "piloto" se obtuvo una reducción del 47% en el número de homicidios durante los primeros meses del programa (57).

Mejoramiento del ambiente escolar, cambiando las prácticas de enseñanza, las normas y los reglamentos escolares. El proyecto *SAVE (Sevilla Anti – Violencia)*, desarrollado en España, es un modelo para prevenir la violencia tratando de mejorar la convivencia basado en la filosofía educativa de la investigación-acción y el modelo de profesionales reflexivos (49). Proporciona una caja de herramientas a las instituciones escolares que consiste en tres grandes áreas de intervenciones:

Un programa de educación en sentimientos y emociones, que logra incorporar la atención a la vida afectiva y emocional de los escolares como un camino idóneo para la educación en valores

Un programa de gestión democrática de la convivencia, que centra la atención en cómo se diseñan y se cumplen las convenciones, las normas y reglas que regulan la vida cotidiana en el aula y en el centro escolar.

Un programa de trabajo en grupo para el proceso de enseñanza aprendizaje, en la realización de actividades y tareas sugeridas por el profesor.

Los resultados indican que las relaciones interpersonales mejoran (66% a 77%) y disminuyen las valoraciones negativas de la escuela (2,2% a 1,8%); también se reduce el aislamiento de los estudiantes durante el recreo, tanto en los grupos de quienes se sentían frecuentemente aislados (de 7% a 3,5%), como en el que pocas veces se sentía aislado (31,5% a 15%). En cuanto a la victimización por comportamiento intimidatorio (bullying), hubo una reducción del 25% a 15% en los reportes, así como un aumento del 9% a 12% de las denuncias por intimidación.

Finalmente, los estudiantes que aprobaban el comportamiento intimidatorio, disminuyeron de 13% a 9%. El 84% de los estudiantes manifestó que la convivencia había mejorado, 21% afirmaron que había una significativa disminución en los episodios de maltrato y sólo el 2% señaló que la intervención no había modificado nada (Ortega 2001; Ortega, Sánchez y Menesini, 2002, en Krauskopf, 2006).

Movilización comunitaria Hawkins y Catalano (17,58) han desarrollado el programa modelo *Communities That Care*, que combina, en un mismo vecindario, enfoques basados en la escuela con programas comunitarios, con el objetivo de incrementar los factores protectores y disminuir los factores de riesgo en la comunidad. Las evaluaciones han demostrado sus efectos positivos en el aprovechamiento escolar, la disminución en las tasas de crímenes (homicidios, hurtos) en el barrio, y la reducción del consumo de alcohol y de drogas (2, 10, 18).

La experiencia del *Circo Volador*, de la ONG mexicana Investigación y Desarrollo de Proyectos Submetropolitanos (IDESPRO), ha transformado una zona degradada de la periferia del área metropolitana del Distrito Federal - donde eran frecuentes los robos y la violencia callejera interpersonal, con escasa presencia policial, servicios públicos deficientes y falta de oferta cultural y recreativa para los jóvenes -, en una zona de integración comunitaria, con un centro cultural que funciona en un cine abandonado, restaurado y remodelado por los propios jóvenes para su beneficio y el de los pobladores del barrio. En la zona han disminuido los índices de homicidios y delincuencia, así como el número de pandillas juveniles (10).

Policía comunitaria - Programas "CAMPS": consultation, adaptation, mobilization, problem solving
El programa CAPS (*Chicago's Alternative Policing Strategy*) es reconocido como el programa de community policing más ambicioso de los Estados Unidos, no sólo por la disminución del 49% en la tasa de homicidios y del 36% en los delitos contra la propiedad en el período 1991-2002, sino porque durante una década los investigadores del Institute for Policy Research (IPR) de la Universidad de Northwestern, han monitoreado anualmente sus impactos (59).

Otra experiencia exitosa y bien evaluada de cooperación entre la policía y la comunidad para la reducción y prevención del crimen, y la promoción del desarrollo social, es la del programa NET (Neighborhood Empowerment Team), del Servicio Policial de Edmonton, aplicado en tres vecindarios desde 1995. Los resultados de este programa muestran que las estadísticas de los crímenes no necesariamente reflejan la percepción de los grupos de residentes sobre el aumento de la seguridad y el mejoramiento de la calidad de vida en el vecindario. Al parecer, la inseguridad y el miedo pueden fragmentar a una comunidad mucho más que la frecuencia y magnitud real de los delitos. Los investigadores concluyen que cuando un vecindario es saludable, puede ocurrir una reducción en las tasas de criminalidad, pero esto es solo un efecto: según la opinión de las comunidades intervenidas, el bienestar de las personas es la última meta del programa (60).

El programa Fica Vivo, en Belo Horizonte, es un programa de policía comunitaria que surgió en parte como alternativa a una crisis financiera de la organización policial, pues se apoyó parcialmente en donaciones de la propia comunidad. Aunque esto originó fuertes críticas por la "privatización de la seguridad pública", la dependencia directa de los recursos de la comunidad se constituyó en un elemento clave del programa. Con participación de la comunidad, se contrataron policías con un nuevo perfil y habilidades. Por otra parte, la zona a patrullar fue dividida en pequeñas áreas llamadas "núcleos comunitarios", que tenían el objetivo de aproximar la policía a la comunidad. El contacto diario entre la comunidad y los policías del núcleo comunitario - donde compartían el edificio con asociaciones comunitarias - contribuyó a aumentar la confianza de los moradores en la policía, y favoreció la interacción, la transparencia y el control social de la actividad policial. El programa buscaba constantemente la participación de la policía en la vida de la comunidad, en la perspectiva de formación de redes de prevención de la violencia y fomento del

capital social comunitario. Con cinco meses de aplicación en el barrio piloto, las tasas de homicidios se redujeron al 47%. El proyecto ha sido tan exitoso en el cumplimiento de sus metas, que ha sido destacado como política de seguridad pública en todos los municipios de Minas Gerais (61,62).

A nivel social:

Reducir la pobreza en las zonas urbanas. Programas de seguridad ciudadana.

En la ciudad de Bogotá, desde 1994 las administraciones distritales ejecutaron de manera continua programas denominados “Planes de seguridad y convivencia ciudadana” que combinaban medidas de fortalecimiento de la policía; acciones de desarme y control del porte de armas, y restricciones de los horarios de los establecimientos nocturnos: Su evaluación indica que contribuyeron de manera importante a la disminución del número de delitos y homicidios en la ciudad, confirmando la eficacia de las medidas preventivas. Los planes se articulaban con un *Programa de cultura ciudadana* (95), que procuraba aumentar el cumplimiento de las normas de convivencia; fortalecer la capacidad de unos ciudadanos para que lleven a otros al cumplimiento pacífico de normas; elevar la capacidad de concertación y de solución pacífica de conflictos entre los ciudadanos; y aumentar la capacidad de comunicación de los ciudadanos (expresión, interpretación), a través del arte, la cultura, la recreación y el deporte. El mensaje básico de cultura ciudadana fue: 1) la violencia como carencia/fracaso de regulación cultural; 2) la violencia como enfermedad; 3) la regulación relacional, pacífica y aceptada (49).

Otras intervenciones fueron la construcción simbólica del espacio público como escenario de convivencia, programas de cultura de paz y pedagogía ciudadana, la capacitación y creación de divisiones especializadas en la policía, la restricción al porte de armas y a la venta de bebidas alcohólicas en ocasiones especiales, y programas contra la violencia sexual y de género. En el corto plazo, hubo una reducción del 14% de homicidios durante los días de control del porte de armas, y a mediano y largo plazo la tasa de homicidios tuvo una reducción del 55%, que se mantiene hasta la actualidad (63,64,65).

Medidas para reducir la violencia en los medios de comunicación Según el meta-análisis de Craig et. al. (66) sobre los efectos de la violencia en los medios de comunicación en la conducta de adolescentes y jóvenes, existiría una evidencia inequívoca, aunque pequeña, de una relación positiva entre la violencia en la televisión, las películas, los juegos de videos y la música, y la probabilidad de un comportamiento agresivo en adolescentes. Sin embargo, el hecho de estimar como pequeña la influencia de los medios en la violencia, no debe conllevar a la conclusión errónea de que una modificación en el impacto de la violencia mediática no tendría efectos significativos en la conducta de adolescentes y jóvenes, pues la exposición masiva de este grupo a los medios de comunicación, garantizaría que aún un efecto pequeño pudiera tener consecuencias importantes.

El estudio de Bushman y Huesmann (67) ha sometido a pruebas los resultados de estudios acumulados sobre violencia en medios y conducta agresiva para verificar la consistencia de las teorías desarrolladas para explicar su asociación. Tras la medición del comportamiento agresivo (a través de pensamientos, sensaciones, respuestas fisiológicas y comportamiento altruista luego de la exposición al estímulo), las estimaciones confirmaron que los efectos a corto plazo de los contenidos violentos en los medios eran mayores para los adultos que para los niños, mientras que los efectos a largo plazo eran mayores para los niños que para los adultos.

La American Academy of Pediatrics recomienda educar a los niños para asistir a los distintos medios haciendo uso de habilidades específicas para interrogar, analizar y evaluar los mensajes de los medios. Según la AAP, los valores transmitidos por los mensajes de los medios podrán ser identificados y comparados con los valores del niño. Es importante que los niños aprendan que tienen opciones y capacidad para aceptar o rechazar los valores que son promovidos por la televisión o los juegos de video, en lugar de aceptarlos pasivamente.

Según estudios de Weaver y Maddaleno Williams, Guerra y Elliot, y Buvinic, Morrison y Shifter (68), las siguientes intervenciones - dirigidas a modificar factores socioeconómicos y culturales - pueden tener

efectividad en la reducción de la violencia en adolescentes y jóvenes, pero carecen por ahora de evaluaciones rigurosas:

- Campañas de información al público para cambiar las pautas comunitarias y promover el buen comportamiento social.
- Acciones y políticas de integración social para mitigar los efectos de cambios sociales súbitos.
- Fortalecimiento y mejoramiento de los sistemas policiales y judiciales.
- Reformas institucionales de los sistemas educativos.

¿Preparadas? Intervenciones que no tienen evidencia de efectividad.

Estas son **intervenciones que no tienen aún evidencia de ser efectivas** (2) . Para éstas, la evidencia existente es muy débil, o no es consistente para afirmar si es efectiva o no. De ahí que los criterios requeridos para su implementación y los mecanismos de acción por las que producen el efecto de prevención, sean todavía inciertos.

La recomendación es que no se lleven a escala en tanto no se realicen más estudios experimentales o cuasiexperimentales para saber más sobre su efectividad.

Nivel individual: mediación de pares,

Nivel comunitario: fortalecimiento escolar y tolerancia cero a la violencia.

¡Alto! Intervenciones con evidencia de no ser efectivas (2)

A nivel individual: Capacitación para un uso seguro de las armas de fuego; Períodos de prueba o libertad condicional. Psicoterapia y orientación para infractores y jóvenes en alto riesgo en clínicas o correccionales, Capacitación en la disciplina y modelo militar. Procesar delincuentes juveniles en prisiones de adultos.

A nivel comunitario: Programas de Extensión y orientación a los miembros de las pandillas. Recompra de Armas de Fuego. Vigilancia Civil.

A nivel social: Reducción de la disponibilidad y acceso a armas de fuego en adolescentes y jóvenes mediante medidas de interdicción, restricción, limitación y registro; y Fortalecimiento de las leyes/Disminución de la edad de inimputabilidad penal – leyes de “mano dura”

Por último no olvidemos lo manifestado por María Corazón Buala, de Filipinas, en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, durante la presentación de las conclusiones del Estudio Mundial sobre Violencia contra Niños:

“Queridos

adultos:

Nosotros los niños somos expertos en nuestras propias vidas y podemos decidir sobre lo que nos concierne. No **hay excusa que justifique la violencia que se ejerce contra nosotros, ni siquiera la que se pretende explicar por la tradición.** Los niños demandamos que los gobiernos faciliten la reeducación de la sociedad sobre el cuidado de los niños. No importa lo que los niños hagamos, los gobiernos deben protegernos. Los medios tienen el poder de cambiar la violencia contra la niñez. **La sociedad tiene que aprender a disciplinar a los niños sin exponerlos a un castigo violento.** Recomendamos que se tomen medidas inmediatas para cambiar esta situación.

Ha llegado el momento en que cada uno de ustedes recuerde que fue un niño. Ahora son madres o padres y deben pensar en qué clase de vida quieren para sus hijos. Si piensan en un futuro brillante y una sociedad inclusiva y abierta, eso significa que ésta es posible y la esperanza también puede cambiar las cosas. Éste también es el momento en que pedimos cuentas por nuestros derechos a la vida, a la supervivencia, a la dignidad, a la salud, al desarrollo y a la participación; y por nuestro derecho a

ser protegidos frente a toda forma de violencia. Necesitamos el apoyo de los adultos para ponerle fin; podemos hacerlo pero sólo con vuestro apoyo. **Todos debemos dejar de creer que violencia es poder. El reloj sigue funcionando y cada minuto cuenta. Dañar a los niños daña al mundo”.**

Reflexiones finales

En pocas palabras no podemos seguir tolerando el maltrato infantil como parte de la crianza. Los/las adolescentes y jóvenes requieren oportunidades para completar su desarrollo en el ámbito físico, intelectual, psicológico, social y ético-moral. El apoyo del desarrollo de los adolescentes constituye una estrategia para prevenir sus problemas. Eso se logra complementando el énfasis tradicional en la patología y en la atención terciaria, con la promoción del desarrollo sano ubicando al adolescente en el centro del contexto de la familia, y su entorno socio-económico, político y cultural. Cuando las sociedades no apoyan y no protegen los derechos de los y las adolescentes y jóvenes y su ciudadanía y fallan en lograr un desarrollo saludable entonces aparecen los problemas (SIDA, Embarazo, Violencia, Drogas). Debemos colaborar para su desarrollo así contribuirán a una sociedad más justa, más equitativa, más solidaria y más feliz.

“La violencia se puede prevenir. Esto no es un artículo de fé, sino una afirmación fundamentada en datos fidedignos. Los ejemplos de resultados exitosos en este sentido pueden encontrarse en todo el mundo, desde las acciones individuales y comunitarias en pequeña escala hasta las iniciativas de política y legislativas,,,,,“Si se desea prevenir la violencia, se ha de poner fin al abandono que sufren las necesidades de los pobres, que en la mayoría de las sociedades son quienes suelen recibir menos atención” Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud 2002 OMS.

Reconocemos que los adolescentes y jóvenes son víctimas y victimarios y que existen intervenciones a nivel individual, familiar, comunitario y social que tienen evidencias suficientes para implementarlos. ¡Hagámoslo!

Referencias Bibliográficas

- (1) Krug E, Dahlberg L, Mercy J, Zwi A. y Lozano R. *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*, 2003. Washington, DC: PAHO (Publicación Científica y Técnica N. ° 588). Disponible en http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia_2003.html
- (2) Abad J, Andrés, J. ¡Preparados, Listos, Ya! Una síntesis de Intervenciones Efectivas para la prevención de violencia que afecta a adolescentes y jóvenes. Proyecto Fomento del Desarrollo Juvenil y Prevención de la Violencia Washington DC PAHO 2008.
- (3) Calle, M, Bustamante I, Freyre E, Alva, V. Historia de la Salud en el Perú. Libro XIV Salud del Adolescente Academia Peruana de Salud 2010.
- (4) Rodríguez E. *Políticas públicas y marcos legales para la prevención de la violencia relacionada con adolescentes y jóvenes*. Estado del arte en América Latina 1995-2004. Lima: GTZ-OPS; 2006.
- (5) Hein A y Barrientos G. *Violencia y delincuencia juvenil: conductas de riesgo autorreportados y factores asociados*. Santiago: Fundación Paz Ciudadana, 2005. Disponible en http://www.pazciudadana.cl/upload/areas_info_activa/PAZ-ACTIVA_20071029143659.pdf
- (6) Concha-Eastman A. Violencia urbana en América Latina y el Caribe: dimensiones, explicaciones, acciones. En Rotker S. (eds), *Ciudadanías del miedo*, Caracas: Rutgers, 2004.
- (7) Sánchez A. *La promoción y prevención*. Escuela de Salud Pública, Universidad de Costa Rica, Caja Costarricense de Seguro Social, CENDEIS, 2004.
- (8) Catalano RF et al. Evaluations of Positive Youth Development Programs, *ANNALS, AAPSS*, 2004, 591: 98-104.
- (9) Lerner, RM. et al. Positive Youth Development. A View of the Issues, *Journal of Early Adolescence*, 2005, 25 (1):10-16. Citado en: Cardia N. *Estado del arte de los programas de prevención de la violencia juvenil basados en la estrategia de la promoción del desarrollo de los jóvenes o que incorporan variables asociadas a este desarrollo*. Lima: GTZ-OPS; 2006.
- (10) Abad M. *Documento de evidencias sobre el estado del arte de la prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes, usando la estrategia de trabajo con la comunidad y la familia, con enfoque de género*. Lima: GTZ-OPS, 2006.

- (11) Mihalic S et al. *Blueprints for Violence Prevention from Research to Real-World Settings. Factors Influencing the Successful Replication of Model Programs*. Youth Violence and Juvenile Justice, 2003, 1 (4): 307-329.
- (12) Kellermann AL et al. Preventing youth violence: what works? *Annual Review of Public Health*, 1998, 19: 271-292.
- (13) Task Force on Community Preventive Services. Recommendations to Promote Healthy Social Environment, *American Journal of Preventive Medicine*, 2003, 24 (3S): 21-24.
- (14). Anderson LM et al. *Community Interventions to Promote Healthy Social Environments: Early Childhood Development and Family Housing. A Report on Recommendations of the Task Force on Community Preventive Services*. Division of Prevention Research and Analytic Methods, Epidemiology Program Office MMWR Rec Reports, Feb1, 2002/52 (RR01): 1-8.
- (15) Rubio M. *Capital social, educación y delincuencia juvenil en Colombia*. Bogotá, Documento de discusión; 1996.
- (16) Weaver K, Maddaleno M. Youth Violence in Latin America: Current Situation and Violence Prevention Strategies. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 1999, 5 (4-5). Disponible en: <http://www.scielosp.org/>
- (17) Cohen PA, Kulik JA, Kulik CL. Educational outcomes of tutoring: A meta-analysis of findings. *American Educational Research Journal*. 1982; 19: 237-248. Citado en: U.S. Department of Health & Human Services, *Youth Violence: A Report of the Surgeon General*; 2001. Disponible en <http://www.surgeongeneral.gov/library/youthviolence/youthviolereport.htm>
- (18) Cardia N. *Estado del arte de los programas de prevención de la violencia juvenil basados en la estrategia de la promoción del desarrollo de los jóvenes o que incorporan variables asociadas a este desarrollo*. Lima, GTZ-OPS, 2006.
- (19) Kellermann AL et al. Preventing youth violence: what works? *Annual Review of Public Health*, 1998, 19: 271-292
- (20) Thornton TN, Craft CA, Dalbergh LL, Lynch BS y Baer K (comp.). *Prácticas óptimas para la prevención de la violencia juvenil: libro de referencia para la acción comunitaria*, Atlanta, CDC; 2000. Disponible en: [http://www.cdc.gov/ncipc/pub-res/practicasoportimas/Best Practices \(Span\).pdf](http://www.cdc.gov/ncipc/pub-res/practicasoportimas/Best Practices (Span).pdf)
- (20) Thornton TN, Craft CA, Dalbergh LL, Lynch BS y Baer K (comp.). *Prácticas óptimas para la prevención de la violencia juvenil: libro de referencia para la acción comunitaria*, Atlanta, CDC; 2000. Disponible en: [http://www.cdc.gov/ncipc/pub-res/practicasoportimas/Best Practices \(Span\).pdf](http://www.cdc.gov/ncipc/pub-res/practicasoportimas/Best Practices (Span).pdf)
- (21) Greenwood PW, Model KE, Rydell CP, Chiesa J. *Diverting Children from a Life of Crime*. Monograph Reports, RAND's Public Safety and Justice; 1996. Disponible en http://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR699-1/index2.html. Citado en: Cardia N. *Estado del arte de los programas de prevención de la violencia juvenil basados en la estrategia de la promoción del desarrollo de los jóvenes o que incorporan variables asociadas a este desarrollo*. GTZ-OPS, Lima, 2006.
- (21) Olds D et al. Long-term Effects of Nurse Home Visitation on Children's Criminal and Antisocial Behavior: 15-Year Follow up of a Randomized Controlled Trial, *The Journal of the American Medical Association*, 1998, 280(14): 1238-1244.
- (22) Borduin CM, Henggeler SW, Blaske DM, Stein RJ. Multisystemic Treatment of Adolescent Sexual Offenders, *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 1990, 34 (2):105-113.
- (23) Farrington DP, Welsh BC. Delinquency prevention using family-based interventions, *Children and Society*, 1999, 13: 287-303. Citado en: Krug E, Dahlberg L, Mercy J, Zwi A. y Lozano R. *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*, 2003. Washington, D.C., PAHO (Publicación Científica y Técnica N. 588). Disponible en http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia_2003.html
- (24). Finestone H. *Victims of change: juvenile delinquency in American society*. Westport, CT, Greenwood; 1976. 29.
- (25) McCord J, Tremblay RE. Preventing antisocial behavior: interventions from birth through adolescence. Nueva York, NY, Guilford; 1992.
- (26) Patterson GR, Capaldi D, Bank L. An early starter model for predicting delinquency. En: Pepler DJ, Rubin KH (Eds). *The development and treatment of childhood aggression*. Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum. 1991:139-168. Citado en: Krug E, Dahlberg L, Mercy J, Zwi A. y Lozano R. *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*, 2003. Washington, D.C., PAHO (Publicación Científica y Técnica N. 588). Disponible en http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia_2003.html
- (27) . Serbin, LA, Peters, PL, Mc Affer, VJ, y Schwartzman, AE. Childhood aggression and withdrawal as predictors of adolescent pregnancy, early parenthood, and environmental risk for the next generation, *Canadian Journal of Behavioral Science*, 1991, 23: 318-331.
- (28) Prinz RJ, Miller GE. Parental Engagement in Interventions for Children at Risk for Conduct Disorder. En: Peters RD, McMahon RJ, eds. *Preventing Childhood Disorders, Substance Abuse, and Delinquency*. thousand Oaks, CA: Sage, 1996: 161-183. Citado en: Thornton TN, Craft CA, Dalbergh LL, Lynch BS y Baer K (comp.). *Prácticas óptimas para la prevención de la violencia juvenil: libro de referencia para la acción comunitaria*. Atlanta, CDC, 2000. Disponible en: [http://www.cdc.gov/ncipc/pub-res/practicasoportimas/Best Practices \(Span\).pdf](http://www.cdc.gov/ncipc/pub-res/practicasoportimas/Best Practices (Span).pdf).

- (29) Farrington DP. Predicting adult official and self reported violence. En: Pinard GF, Pagani L, eds. *Clinical assessment of dangerousness: empirical contributions*, Cambridge University Press, 2001: 66–88. Citado en: Krug E, Dahlberg L, Mercy J, Zwi A. y Lozano R. *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*, 2003. Washington, D.C., PAHO (Publicación Científica y Técnica N. 588). Disponible en http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia_2003.html
- (30). DeGarmo DS, Patterson GR. y Forgatch M. How Do Outcomes in a Specific Parent Training Intervention Maintain or Wane Over Time?, *Prevention Science*, 2004, 5 (2): 73-89.
- (31) Kumpfer KL, Alvarado R. Family strengthening approaches for the prevention of youth problem behaviors, *American Psychologist*, 2003, 58 (6-7): 457-465.
- (32) Pantin H et al. Familias Unidas: The Efficacy of an Intervention to Promote Parental Investment in Hispanic Immigrant Families, *Prevention Science*, 2003, 4 (3): 189-201.
- (33) Mason WA et al. Reducing Adolescents' Growth in Substance Use and Delinquency: Randomized Trial Effects of a Parent-Training Prevention Intervention, *Prevention Science*, 2003, 4 (3): 203-212.
- (34) Walker-Barnes CJ, Mason CA. Delinquency and Substance Use among Gang-Involved Youth: The Moderating Role of Parenting Practices, *American Journal of Community Psychology*, 2004, 34 (3-4): 235-250.
- (35) Evans GD et al. Academic-Community Collaboration: An Ecology for Early Childhood Violence Prevention. *American Journal of Preventive Medicine*, 2001, 20 (15): 22-30.
- (36) Mihalic S, Irwin K, Elliott D, Fagan A, Hansen D. Blueprints for violence prevention, *Juvenile Justice Bulletin*, US Department of Justice; 2001. Disponible en: <http://www.ncjrs.org/pdffiles1/ojdp/187079.pdf>
- (37) U.S. Department of Health & Human Services. *Youth Violence: A Report of the Surgeon General*, 2001. Disponible en <http://www.surgeongeneral.gov/library/youthviolence/youthvioreport.htm>
- (38). Cornell DG. *What Works in Youth Violence Prevention*. Virginia Youth Violence Project Charlottesville, University of Virginia, 1999.
- (39). Grossman JB y Garry EM. *Mentoring: a proven delinquency prevention strategy*. Washington, D.C., United States Department of Justice, Office of Justice Programs, 1997 (*Juvenile Justice Bulletin*, NCJ 164386).
- (40). Sherman LW, Gottfredson DC, MacKenzie DL, Eck J, Reuter P, Bushway SD. *Preventing crime: What works, what doesn't, what's promising*. A report to the United States Congress (NCJ 171676). Washington, DC: U.S. Department of Justice, Office of Justice Programs; 1997.
- (41) Aniyar L. La participación ciudadana en la prevención del delito: antecedentes, debates y experiencias. Los comités de seguridad vecinales. En: *La prevención de la violencia como objeto de investigación y de programas e acción*. Reunión de expertos. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación y Ministerio de Justicia; 1998. Disponible en: http://www.secyt.gov.ar/Planplur4/violencia_preencion.htm
- (42) DuBois DL et al. Effectiveness of Mentoring Programs for Youth: A Meta-Analytic Review, *American Journal of Community Psychology*, 2002, 30 (2): 157-197.
- (43) Catalano RF et al. Prevention Science and Positive Youth Development: Competitive or Cooperative Frameworks?, *Journal of Adolescent Health*, 2002, 31: 230-239.
- (44). Roth JL, Brooks-Gunn J. Youth Development Programs: Risk, Prevention and Policy, *Journal of Adolescent Health*, 2003; 32: 70-182. Citado en: Cardia N. *Estado del arte de los programas de prevención de la violencia juvenil basados en la estrategia de la promoción del desarrollo de los jóvenes o que incorporan variables asociadas a este desarrollo*. Lima: GTZ-OPS; 2006.
- (45) DuRant, RS, Barkin S, Krowchuk DP. Evaluation of a Peaceful Conflict Resolution and Violence Prevention Curriculum for 6th Grade Students. *Journal of Adolescent Health*. 2001; 28: 386-393.
- (46) Wilson SJ, Lipsey MW, Derzon JH. The Effects of School Based Intervention Programs on Aggressive Behavior: A Meta-analysis, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 2003, 71 (1): 136-149
- (47) Botvin GV, Griffin KW. Life Skills Training: Empirical Findings and Future Directions, *The Journal of Primary Intervention*, 2004, 25 (2): 211-232. Citado en: Cardia N. *Estado del arte de los programas de prevención de la violencia juvenil basados en la estrategia de la promoción del desarrollo de los jóvenes o que incorporan variables asociadas a este desarrollo*. Lima, GTZ-OPS; 2006.
- (48) Greenberg, MT, Kusche, C, & Mihalic, SF. *Blueprints for violence prevention: Promoting alternative thinking strategies*. Boulder: University of Colorado, Institute of Behavioral Science, Center for the Study and Prevention of Violence; 1998. Citado en: Mihalic S, Irwin K, *Blueprints for Violence Prevention from Research to Real-World Settings*. Factors Influencing the Successful Replication of Model Programs. *Youth Violence and Juvenile Justice*. 2003; 1(4): 307-329.
- (49). Krauskopf D. *Estado del Arte de Las Experiencias y Proyectos de Prevención de la Violencia en ámbitos escolares*. Lima: GTZ-OPS; 2006.
- (50) Morris L, Sallybanks J, Willis K, Makkai T. Sport, physical activity and antisocial behaviour in youth, *Australian Institute of Criminology: Trends and Issues paper no. 249*, Canberra; 2004.
- (51) Taylor CS et al. Individual and Ecological Assets and Thriving among African American Adolescent Male Gang and Community-Based Organization Members. A Report from Wave 3 of the 'Overcoming the Odds' Study, *Journal of Early Adolescence*, 2005, 25 (1): 72-93.

- (52) Rollin SA et al. A School-based Violence Prevention Model for At-risk Eighth Grade Youth, *Psychol. Sch.*, 2003, 40(4): 403-416.
- (53) O'Donnell L et al. Violence Prevention and Young Adolescents' Participation in Community Youth Service, *Journal of Adolescent Health*, 1999, 24: 28-37.
- (54) Pulerwitz J, Barker G, Segundo M, Nascimento M. Promoting More Gender-equitable Norms and Behaviors among Young Men as an HIV/AIDS Prevention Strategy. Horizons Final Report., Washington, D.C.: Population Council; 2006.
- (55) Mehrotra A et al. Una vida sin violencia: es nuestro derecho. Nueva York, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer; 2000.
- (56) Yepes F (eds). *Medición de impactos del programa de escuelas y bandas de música de carácter sinfónico de la Alcaldía de Medellín*, Bogotá, Econometría Consultores, 2005. Citado en: Abad M. *Documento de evidencias sobre el estado del arte de la prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes, usando la estrategia de trabajo con la comunidad y la familia, con enfoque de género*. Lima, GTZ-OPS, 2006.
- (57) Lana Leite F. *O Programa Fica Vivo! Uma análise sob a perspectiva do capital social*. Monografía Curso Superior de Administração. Escola de Governo da Fundação João Pinheiro. Belo Horizonte: CRISP/UFMG; 2003. Disponible en: http://www.crisp.ufmg.br/monografia_fica_vivo.pdf
- (58) Cornell DG. *Effective Practices in Youth Violence Prevention*. Juvenile Justice Fact Sheet. Charlottesville: Institute of Law, Psychiatry, & Public Policy, University of Virginia; 2000
- (59) Skogan W, Steiner L. (eds). *CAPS at Ten Community Policing in Chicago. An Evaluation of Chicago's Alternative Policing Strategy*. Chicago, IL: Northwestern University/University of Illinois/Bureau of Justice Assistance-Office of Justice Programs, U.S.Department of Justice; 2004.
- (60) Reisig MD, Parks RB. Can Community Policing Help the Truly Disadvantaged?, *Crime & Delinquency*, 2004, 50 (2): 139-167.
- (61) Souza E. *Avaliação do Policiamento Comunitário em Belo Horizonte*. Dissertação do Mestrado. Belo Horizonte, CRISP/UFMG; 2002. Disponible en <http://www.crisp.ufmg.br/tese.pdf>.
- (62) Beato F, Reis, M, Ottoni B, Figueiredo y A. M. Silveira. Programa Fica Vivo: ações simples, resultados efetivos, *Informativo Centro de Estudos de Criminalidade e Segurança Pública*, 1 (5), 2003. Belo Horizonte: CRISP-UFMG. Disponible en <http://www.crisp.ufmg.br/ProgramaFicaVivo.pdf>
- (63) Concha-Eastman A, Guerrero R. Vigilancia epidemiológica para la prevención y el control de la violencia en las ciudades, *Revista Panamericana de Salud Pública*, 1999, abril y mayo: 322-331.
- (64) Guerrero R. *Most effective policies and interventions in youth violence prevention*. Cali, CISALVA, Universidad del Valle, 2006. (Documento preparado para el Banco Mundial).
- (65) Suárez RG. *Espacios urbanos y prevención de la violencia*. La experiencia de Bogotá. Seminario permanente sobre violencia. San Salvador, PNUD, 2005.
- (66) Craig AA et al. The influence of media violence on youth, *Psychological science in the public interest*, 2003, 4 (3): 81-110.
- (67) Bushman L, Huesmann R. Short-term and long-term effects of violent media on Aggression in children and adults, *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 2006, 160: 348-352.
- (68) Buvinic M, Morrison A, Shifter M. *La violencia en América Latina y El Caribe*. Un marco de referencia para la acción. Washington D. C., BID, 1999. Disponible en: http://www.iadb.org/sds/wid/publication/publication_38_515_s.htm.

Dra. María del Carmen Calle Dávila